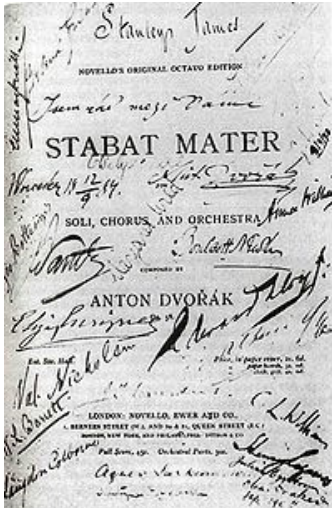


“El Stabat Mater” de Antonín Dvořák

Un ejemplo de “musicoterapia” autoaplicada para aprender a abrazar el dolor y la tristeza y transformarlos en esperanza. Una esperanza que abre las puertas a un nuevo mundo.

Sigrid Haas, 2.11.2009



Nací el 23 diciembre 1880 en Praga. Sin embargo, el poema que ilustro musicalmente fue creado en el siglo XIII por un monje franciscano. Por ello, mi idioma “paterna” es el latín. Mis abuelos, los primeros Stabat Mater de Scarlatti y Pergolesi fueron celebrados en pasacalles en honor de la Virgen del Dolor. Yo prefiero que se sienten en una buena silla: ¡duro más de 80 minutos! Fui un bálsamo vital y fuente de inspiración para mi creador Antonín Dvořák. Mi gran pasión es María, después de todos estos años, no me canso de estar con ella.

Pues...¡hábleme de “ella”!

Mejor se lo escribo (*mientras apunta en una hoja*)

מרימ

Perdona, no hice letras antiguas...

Para Ustedes es “María” pero yo – fuera del marco oficial donde es la “Madre de Cristo”, “Sancta Mater”, “Virgen de vírgenes” – suelo llamarla por su nombre original: **Myriam**. Me gusta ese sonido, y me gustan los muchos significados que se les ha querido dar, desde “amada de Dios” hasta “gota de mar”.

Es muy poético... pero sigo sin entender sus jeroglíficos.

(*sonríe*) Verá, vale la pena descifrarlos y es sencillo como la vida misma. Primero, recuerde que el hebreo se lee de la derecha a la izquierda. La palabra Myriam tiene dos “m”, una al principio y otra al final y constatará que en el hebreo, se escriben de maneras distintas. La primera “m” parece más redonda y tiene una apertura hacia lo bajo: es una “m” embarazada. La otra está cerrada por todos lados, es la “m” colmada, la que ha cumplido su misión.

¡Aja! Así que Myriam es la madre el cordero...

Literalmente. Ahora, lo que hacen los Stabat Mater es ilustrar musicalmente estos dos puntos culminantes de la vida de Myriam. El **Stabat Mater speziosa** (La Madre estaba de pie llena de esperanza) cuenta la encarnación del Verbo, o en otras palabras, el embarazo poco común de una madre soltera que da a luz a un hijo todavía menos común.

¿Y el Stabat Mater con la Virgen bajo la cruz?

Es el más conocido, y el que utilizó Antonín Dvořák en mi caso personal. **El Stabat Mater dolorosa** (La Madre estaba de pie llena de dolor) se refiere efectivamente a los últimos momentos de la vida terrenal de Jesús. Es allí, en un acto humilde y grande, parecido a un parto, donde Myriam lo entrega de nuevo a su origen divino. Se cierra así el círculo: cumple con su propia misión y se convierte en la “Gran Madre”, la matriz última de la cual todos somos hijos e hijas.

...o como dijo Martin Luther: “María es la madre de Jesús y la madre de todos nosotros.”

¡Exacto! Al ser la madre de todos nosotros, nos recuerda dos hechos esenciales. Primero que somos todos hermanos y hermanas y que, por herencia “familiar” la fuente inagotable de amor que vemos en ella reside en nosotros mismos. Segundo, que somos todos iguales ante la muerte, y que es nuestra alma la que vivirá la dicha del paraíso.

¿Cómo puede estar tan seguro de ello?

Es algo que difícilmente se puede captar con la mente. Ahora, si cierra los ojos y empieza a entregarse a mi música, igual algo llega a su corazón, a sus tripas, a lo más profundo de su ser... *(hace sonar el último movimiento que dice)*

Quando corpus morietur / fac ut animae donetur / paradisi gloria. **Amen.**
Cuando el cuerpo muera / haz que mi alma alcance / la gloria del paraíso. Amén.

Cuánta fuerza se nota, y a la vez, cuánta dulzura...

Fuerza y dulzura, sí ¡qué bella síntesis! Necesitamos fuerza para soportar los momentos en los que nos sentimos solos y la dulzura de una buena compañía, los seres queridos, los amigos...

¿Puede decirme algo sobre los amigos de su creador Antonín?

Me gustaría mencionar al menos uno: Johannes Brahms. Aparte del hecho de que me sienta muy identificado con su maravilloso “Réquiem alemán”, Antonín debe una parte de su reconocimiento profesional a la generosidad y el apoyo de este gran músico. Ambos tuvieron una fe profunda y la expresaron cada uno a su manera: Brahms en un diálogo directo con Dios y Dvořák a través de la figura de María que yo llamo Myriam...

Usted debe conocer los secretos de Myriam: ¿sabe si tiene alguna bebida favorita?

Sí, una infusión preparada a base de *Alchemilla vulgaris* que se conoce también como “hierba de las mujeres” o “abrigo de mujer” (en castellano se llama “pie de león”). Desde hace miles de años se utiliza para regular el ciclo menstrual de la mujer, ayudar durante el embarazo y en los partos. Es una planta humilde, verde como las praderas de montaña donde crece y cada mañana condensa una gota de su propia esencia en el centro de su hoja, algo que muchos pueblos veneran como elixir de vida...

Casi todos se habían marchado. Estaba sola, junto a la cruz. Estaba llorando: no escondía su dolor ante la muerte de su hijo. Al mismo tiempo no se derrumbaba: se mantuvo de pie (¡Stabat Mater!), recta y firme, y tuvo el valor de contemplar lo que había ocurrido. Intuyó la maravilla y la luz que había detrás del nacimiento y la muerte de su hijo Jesús.

Dvořák, al haber perdido sus tres hijos en pocos meses, sintió una especial conexión con esta escena de duelo y esperanza y decidió plasmarla en música. Su “Stabat Mater” conmueve por su autenticidad y belleza, por expresar intensamente un dolor profundo, transformándolo gradualmente en radiante certeza de que estamos a salvo. Un bello ejemplo de la máxima budista: “Lo que se resiste persiste, lo que se acepta se transforma.”